

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

18/2015

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

RECENSIONES

Vázquez de Prada, Valentín, *Mercaderes navarros en Europa. Siglo XVI*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2015
(Jesús M. Usunáriz)
pp. 241-246



Universidad
de Navarra

Vázquez de Prada, Valentín, *Mercaderes navarros en Europa. Siglo XVI*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2015, 391 pp. ISBN: 978-84-235-3391-6. 14,25€

Introducción. Capítulo I. Comercio. Mercaderes. Mercancías. 1. Navarra a fines del siglo XV. Comercio interior y comercio europeo. 2. Los comerciantes navarros como grupo económico y social. **Capítulo II.** Ovejas, pastos y vellones. 1. El ganado ovino en Navarra y la producción de vellón. 2. Una revolución mercantil: del arrendamiento de pastizales a la exportación de la lana. 3. La lana desde el esquila hasta su embarque hacia el exterior. 4. Volumen de lana exportada. La vía fraudulenta de San Juan de Luz. **Capítulo III.** Comerciantes navarros en los mercados de Europa occidental. 1. Auge del comercio en el Atlántico europeo. La oportunidad de los navarros. 2. Navarros en los mercados franceses: Bayona, Burdeos, La Rochela, Nantes y Ruán. 3. En el escenario de los Países Bajos: Brujas y Amberes. **Capítulo IV.** Galería de mercaderes (I). Aguirre o Aguerre. Aibar. Añués. Arieta, Juan de. Arteta, Juan de. Aurtiz. Baquedano. Cabañas, Juan. Caparroso. Cascante, Jaime de. **Capítulo V.** Galería de mercaderes (II). Cruzat. Echarri, Rodrigo de. Echebelz. Eguía. Elizondo, Domingo de. Erdara. Esparza, Lope de. Espinal, García de. Espinosa, Rodrigo de. Estella, Diego de. Ezcurra. Galipienzo. Gárate. Gúrpide. Irigoiti, Juan de. Irurita, Miguel de. Irurozqui. Jaca. **Capítulo VI.** Galería de mercaderes (III). Lacort o Lacurt. Lafita, Juan de. Lanzarot de Olleta. Larralde. Lasala, Juan. Lezcano. Liédena. Liñán. Lizarazu, Carlos. Lizasoáin, Pedro. Lojao. Lumbier. Lumberri. Marcilla de Caparroso. Martínez de Beruete, Juan. Mongelos. Mutiloa. Navarro. Noáin. Oháriz, Ojer de. Ollacarizqueta. Oza. Peralta, Raja o Raxa, Miguel. Remírez de Baquedano. Rogel. Sada. San Juan. Santesteban. Silos. Tábar, Juan de. Tomamira. Úcar. Undiano. Unzueta. Urtasun. Vega. Villafranca. Vizcaíno. Yesa. **Anexos. Fuentes y Bibliografía. Índice de nombres propios.**

En 1960 D. Florencio Idoate publicaba en la revista *Príncipe de Viana*, «Notas para el estudio de la economía navarra y su contribución a la Real Hacienda (1500-1650) (números 78-79 y 80-81). Las referencias que se hacían a los comerciantes o mercaderes en este artículo pionero, se circunscribían casi en exclusiva al siglo XVII, y se nos hablaba de un reino con una «balanza comercial» deficitaria, con unas exportaciones principalmente de lana, trigo, y otros productos, y noticias puntuales, de algo del comercio exterior y algo más del comercio interior. Se mencionaba la presencia de mercaderes vascos y del sur de Francia, especialmente en la feria de Pamplona, así como del tránsito de mercancías hacia Castilla y Aragón o con destino a los puertos de Bayona y San Juan de Luz. Aportaba, además, para el siglo XVII, el nombre de varios hombres de negocios en Tudela y Corella (un total de 19), y relataba los consabidos problemas generados para el comercio navarro por la conflictiva situación internacional del

RECENSIONES

Seiscientos (reanudación de la guerra en los Países Bajos, Guerra de los Treinta Años, Guerra con Francia) y poco más.

Nueve años más tarde, en 1969, Julio Caro Baroja, publicaba su conocida *La hora navarra del XVIII (personas, familias, negocios e ideas)*, en donde mostró, por primera vez, la importancia alcanzada por un grupo de hombres de negocios en la corte de Madrid, con estrechos vínculos con los principales centros financieros de la monarquía y, también, con América, desde finales del siglo XVII y durante buena parte del siglo XVIII. Apellidos como los Goyeneche, especialmente Juan, Iturralde, los Mendinueta, entre otros muchos, aparecían a lo largo de sus páginas. Con este libro, la «hora navarra» (y que en verdad, según estudios posteriores abarca al conjunto de España en donde se puede hablar de una «hora de la periferia») se abrió a los investigadores un campo completamente nuevo y desconocido hasta entonces: la existencia de un conjunto de hombres y de familias de emprendedores, que en virtud de lazos de solidaridad, de habilidad política y financiera, lograron ascender especialmente en la coyuntura que se abrió con el gobierno de los Borbones. El trabajo fue un punto de partida necesario, aunque se tardaría algunos años en recoger su estela. Salvo el aislado libro de Alfonso Otazu y Llana sobre los hacendistas navarros en Indias (1970), hubo que esperar a la segunda mitad de los noventa del siglo XX a que los historiadores profundizaran de forma más metódica y con documentación más abundante, en aquellos hombres de negocios del siglo XVIII. Así surgieron las tesis y libros de Ana Azcona Guerra sobre los comerciantes navarros del XVIII en donde se recalcan los estrechos lazos con los negociantes franceses de Bayona y Burdeos (1996), los artículos de Máximo Diago, sobre el comercio de la lana en los siglos XIV y XVII (1998, 2001), los de Concepción Hernández Escayola sobre los mercaderes en el negocio del arrendamiento de rentas eclesiásticas (2000) o el papel que jugaron en el sostenimiento y gestión de las finanzas públicas (2004); los de Santiago Aquerreta sobre la familia Goyeneche (2001) o el coordinado por él sobre Francisco Mendinueta (2002), la tesis de Victoria Martínez del Cerro sobre la comunidad navarra en el Cádiz dieciochesco (2006), los trabajos editados por Agustín González Enciso sobre la presencia de estos navarros, muchos de ellos vinculados al comercio, en la monarquía borbónica (2007) o el coordinado por Rafael Torres Sánchez y titulado *Volver a la hora navarra* (2010). Y es necesario mencionar también los estudios realizados sobre la importancia de las redes sociales y familiares a la hora de entender el comportamiento de tales personajes, a través de los estudios fomentados por José María Imízcoz Beunza, u otros trabajos que, desde diferente perspectiva, más cercana a la historia artística y material de estas familias, han impulsado y desarrollado Dña. Concepción García Gainza, Ricardo Fernández Gracia, Javier Azanza o Pilar Andueza. Muchas de las tesis e investigaciones realizadas desde finales de los noventa que hemos citado fueron impulsadas por el propio Dr. Vázquez de Prada y por el Dr. Agustín González Enciso.

RECENSIONES

Al mismo tiempo que estos estudios se desarrollaban en Navarra –y también mucho antes–, se publicaban otros trabajos sobre el papel y la actividad de los comerciantes en otras muchas comunidades como Aragón, País Vasco (especialmente Bilbao, pero también Álava o Guipúzcoa), Canarias, Cataluña (Barcelona), Burgos y Castilla en general, Madrid, Toledo, Valencia, Galicia, o Andalucía, con los principales focos de Sevilla y Cádiz, entre otros. No obstante, aunque algunos de ellos ya iniciaban sus estudios en los siglos XV y XVI, para Navarra el Quinientos era uno de los grandes desconocidos, quizás, porque hasta entonces su historia había quedado absorbida por los acontecimientos políticos y militares que llevaron a su conquista por Fernando el Católico, a su incorporación a Castilla y a la adaptación de sus instituciones a una nueva coyuntura especialmente delicada y, no pocas veces, controvertida; quizás, también, por estar cegados ante el relumbrón de aquellos personajes dieciochescos.

Y esta es la gran novedad del libro del profesor Vázquez de Prada, la de revelarnos la existencia de una importante comunidad de mercaderes y comerciantes en la agitada Navarra del siglo XVI, partiendo, incluso, desde finales del siglo XV. No obstante el trabajo del profesor Vázquez de Prada, no es fruto de una ocurrencia reciente, sino que se gestó hace ya muchos años.

«Hace años –escribe D. Valentín Vázquez de Prada–, cuando trabajaba en París, bajo la dirección de Fernand Braudel, sobre los negocios del famoso comerciante castellano Simón Ruiz y en la edición de su correspondencia con comerciantes de los Países Bajos, hube de visitar los archivos municipales y notariales de Brujas y Amberes, en los que advertí la presencia de algunos comerciantes navarros y, naturalmente, tomé nota de ellos. Estos datos han dormido en carpetas largo tiempo, esperando la oportunidad de darlos a conocer».

Es así como comienza la historia, o prehistoria, de una obra basada en aquellos indicios descubiertos en los archivos locales y de protocolos de los Países Bajos, y que ha podido ser completada con información de los archivos navarros. En efecto para ello el profesor Vázquez de Prada ha utilizado una fuente de gran interés y riqueza como son los procesos judiciales, pero que tiene una dificultad añadida: bien, en muchos casos, por su volumen (100, 200, 300, 400 folios o más); bien por la variedad documental que se intercala entre sus páginas: las inacabables informaciones de testigos, cuentas, inventarios, escrituras de compraventa, correspondencia, testamentos, o los importantes libros de caja, etc. Y así lo ha hecho con más de un millar de pleitos y por tanto, con varios miles de folios.

El libro tiene dos partes claramente diferenciadas. La primera abarca los capítulos I-III. Esta nos sirve, con la habilidad que nuestro autor tiene para la síntesis, para conocer cómo era el oficio de mercader, cuáles eran las características sociales, económicas y de mentalidad de aquellos navarros quienes, forma-

dos en el negocio familiar, o como aprendices de otros, desde su temprana juventud, dentro y fuera de Navarra, pudieron ascender profesional y socialmente. Estos, desde sus pequeñas botigas, en las ferias –no es extraño encontrarlos en las principales ferias castellanas de Medina del Campo, de Medina de Ríoseco y Villalón–, o desde negocios de mayor envergadura, «mercadería gruesa», tuvieron, a veces, éxito, fueron pujantes o simplemente fracasaron, agobiados por las deudas por un crédito que no les alcanzaba. Algunos, volvieron a levantar sus negocios con un ahínco admirable; si bien ricos, fueron pocos, muy lejos de las fortunas de sus homólogos castellanos. No estuvieron, sin embargo, mal valorados socialmente e incluso, advierte el autor, que «la sociedad navarra del siglo XVI parece más abierta, quiere decirse, no tan rígidamente estructurada por categorías sociales como la castellana».

Estos comerciantes ya habían desarrollado con anterioridad una importante labor en el comercio interior (trigo, vino), que prontamente y necesariamente desbordó sus fronteras hacia Castilla (Guipúzcoa, Álava, Señorío de Vizcaya, La Rioja, Soria) y hacia Aragón. Pero sería a finales del siglo XV, en medio, hay que recordarlo de un ambiente de división e inestabilidad política en el seno del reino, cuando se dio un especial impulso al comercio exterior, especialmente porque la lana castellana de una organización tan importante como la Mesta no era suficiente para atender la demanda de los mercados laneros europeos y los navarros, que hasta entonces habían vendido su materia prima a los castellanos, vieron una oportunidad de beneficio. De esta forma, algunos de ellos, «los más brillantes», que hasta entonces habían desempeñado un papel valioso en el comercio interior, dieron el salto y se arriesgaron a ampliar su negocio fuera de las fronteras del reino pirenaico.

En efecto, para ellos la mercancía estrella era la lana, un producto, como hemos señalado, muy demandado en el comercio internacional, que se exportaba para ser manufacturado y esto permitió que aquellos comerciantes, muchos de ellos ya muy activos en el siglo XV, con vínculos claros con la administración pública de la corte de Catalina de Foix y Juan de Albret (como arrendatarios de las rentas aduaneras, por ejemplo, o como prestamistas de los reyes), crearan unas redes, sociedades mercantiles, incluso, más raramente, compañías, que tras asegurarse el contrato con los dueños de los rebaños, tras negociar el arrendamiento de pastizales –a destacar a este respecto, el papel de las Bardenas Reales, donde llegaron a pastar a finales del XVI más de trescientas mil cabezas de ovinos–, tras el esquila y preparación de la materia prima, negociaron con diferentes puntos de la costa atlántica: franceses, por supuesto, como Bayona, Burdeos, La Rochela, Nantes y Ruán; pero también, creo que en buena parte gracias a la oportunidad abierta por la incorporación del reino a la Corona de Castilla, con los grandes centros comerciales y financieros y de transformación de la materia prima de los Países Bajos, especialmente Brujas y Amberes, en donde, como nos revela el autor, los navarros llegaron a contar con su propio

RECENSIONES

consulado, en Brujas (¿y quizás en La Rochela?), es decir la agrupación profesional de comerciantes que velaban e intentaban regular los intereses de esa comunidad mercantil, en connivencia con otros grupos como los vizcaínos o los castellanos. Como señalaba uno de estos mercaderes tudelanos «los que embían sacas de lana a Flandes ganaban mucho en ellas y mucho más en las mercaderías que de allá traen para España de retorno, compradas con el valor de las sacas». En efecto, el lino, la seda, lienzos blancos, algodón de calidad de París, Amberes, Ruán, y otros muchos centros eran traídos por aquellos mercaderes al viejo reino. Esta fue «una «época dorada» para el comercio internacional navarro [...] esto es, desde el final de la guerra civil en Navarra hasta el comienzo de la gran revuelta contra el dominio español en los Países Bajos, y cabe precisar su momento de plenitud entre 1520 y 1570».

La segunda parte ofrece al lector, y especialmente al investigador, una fuente inagotable de datos. Con el título «Galería de mercaderes», los capítulos IV, V y VI recogen un listado muy completo de familias y de particulares dedicados al comercio, algunos de una importancia indudable: los Añués, los Cruzat, Rodrigo de Espinosa, los Peralta, los Tornamira: cerca de ochenta apellidos vinculados al comercio navarro. Con cada uno de ellos intenta, y la mayoría de veces lo consigue, esbozarnos sus vidas, las características de sus negocios, sus matrimonios, sus hijos, sus estrategias, devociones y actitudes ante la muerte. De ello, se concluye, la frecuencia de la endogamia y las estrechas conexiones familiares entre ellos, como, por ejemplo los Añués, los Cruzat, o los Jaca. No en vano, como también resalta Vázquez de Prada, aunque estos mercaderes residieran en el extranjero, lo habitual era —con la excepción de la rica familia de los Peralta— que volviesen a su tierra a casarse con mujeres del reino, quizás porque «el navarro concede un gran valor a su naturaleza originaria, a la condición foral», pues no en vano, los navarros estaban libres de pagar peaje por la entrada de mercancías.

Buena parte de los apellidos que se repiten en el XVI, prácticamente habían desaparecido en el XVII, quizás, porque como en otras partes de España y Europa, fueron practicantes de aquello que Braudel denominó «traición de la burguesía», de tal forma que los descendientes de tercera generación de aquellas familias más exitosas, lograron ascender socialmente y abandonaron el oficio de sus ancestros. Otros porque, simplemente, vieron quebrar sus negocios, —algo, por otra parte, tan frecuente —, y se esfumaron.

Esto se complementa con hasta seis anexos en donde el autor selecciona y transcribe una documentación de un gran valor —libros mercantiles, muchos de ellos fragmentados, «libros de caja» (el más antiguo el de el mercader pamploñés Rodrigo de Echarri, comenzado en 1501; el otro del Sancho de Yesa de 1519) —, además de un útil y necesario índice de nombres propios. Mas la obra de Vázquez de Prada no es una obra definitiva. Y esto debe interpretarse como una crítica, sino como una alabanza. *Mercaderes navarros en Europa* es ante

RECENSIONES

todo y sobre todo, un punto de partida, a mi modo de ver magnífico, sobre un tema que abre unas grandes posibilidades de estudio desde perspectivas muy diferentes: la historia económica, de la que el profesor Vázquez de Prada es un maestro precursor en nuestro país; la historia social, pues nos permite la reconstrucción de redes familiares y de influencia y sus estrategias, y también para la historia cultural, en la medida que sugiere y apunta temas como las relaciones matrimoniales y de familia, las creencias, las actitudes ante la vida de un grupo de personas que hasta ahora estaban ocultas entre los papeles del archivo.

Valentín Vázquez de Prada es catedrático emérito de Historia Moderna de la Universidad de Navarra. Formado en la «Escuela de los *Annales*» es autor de las conocidas obras de referencia *Historia económica mundial* (1964-1966, con sucesivas reediciones) de la *Historia económica y social de España* (1979), o de los volúmenes 7 y 8 de la *Historia universal* de Eunsa (1984). Ha sido también el primer organizador e impulsor, desde 1972, de las «Conversaciones Internacionales de Historia» celebradas en Pamplona. Además de numerosos artículos y capítulos de libros, recogidos en dos volúmenes *Aportaciones a la historia económica y social: España y Europa, siglos XVI-XVIII. 1. Reflexiones en torno a la historia económica, el comercio español y sus hombres de negocios y 2. Las actividades industriales, moneda y crédito: el mundo de las finanzas* (2000), ha sido el director de la publicación de los dos volúmenes *Las Cortes de Navarra desde su incorporación a la Corona de Castilla: tres siglos de actividad legislativa* (1993), sin olvidar su libro *Felipe II y Francia (1559-1598): política, religión y razón de estado* (2004).

Jesús M. Usunáriz
Universidad de Navarra